



01

01

Recibido: julio, 2016
Aprobado: octubre, 2016
Publicado: diciembre, 2016

MEMORIAS: UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA LOCAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL AUDIOVISUAL

MEMOIRS: AN APPROACH TO THE LOCAL HISTORY FROM THE AUDIO-VISUAL PERSPECTIVE

Lic. Omar George Carpi¹
E-mail: ogearge@enet.cu
Dra. C. Hilda Saladrigas Medina²
E-mail: saladrigas@fcom.uh.cu
Dra. C. Dagmar Herrera²
¹Telecentro Perlavisión. Cienfuegos. Cuba.
²Universidad de La Habana. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

George Carpi, O., Saladrigas Medina, H., & Herrera, D. (2016). Memorias: un acercamiento a la historia local desde la perspectiva del audiovisual. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 1(2), 5-12. Recuperado de <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

El tratamiento de la historia en los medios de comunicación puede contribuir a reforzar políticas públicas, estrategias educativas y científico tecnológicas que el país ha fomentado durante las últimas décadas. Los medios municipales y provinciales vinculados a la televisión, pueden y deben contribuir, mediante la divulgación de la historia local, a fomentar sentimientos de identidad, conciencia y valores indispensables para la formación de un ciudadano orgulloso de su Patria, su cultura y tradiciones. A partir del análisis del proyecto *Memorias*, devenido en programa que trasmite el telecentro *Perlavisión* de Cienfuegos en su programación habitual, se propone la estructuración de un lenguaje audiovisual donde el uso de la tecnología y los recursos de realización, se correspondan con los fines expuestos.

Palabras clave:

Audiovisual, televisión, historia, enseñanza, valores, identidad, memorias.

ABSTRACT

A historical approach in the media can contribute to reinforce public policies, educational and scientific-technological strategies that have been promoted by the country during the last decades. The municipal and provincial media linked to television can and must contribute, through local history spreading, to strengthen the sense of identity, conscience and the essential values in a formation of a citizen proud of its nation, culture and traditions. As of the analysis of the *Memorias* project, turned into a television program broadcasted by the *Perlavisión* telecentre in its regular programming, it is proposed the structuring of an audio-visual language where technology and the production means correspond with the exposed aims.

Keywords:

Audiovisual, television, history, education, values, identity, memoirs.

INTRODUCCION

El papel que corresponde a la historia en el concierto de las ciencias sociales y humanísticas merece, en el caso de nuestro país, una atención más particularizada. La enseñanza y la divulgación de los temas objetos de esa ciencia constituye aquí, como en otras partes del mundo, una importante contribución a la formación humanista de los ciudadanos, especialmente de los más jóvenes.

Aunque para Cuba, y para los procesos que la llevaron a convertirse en una nación, la prioridad radica no solo en aquel probado aporte, sino también en las potencialidades de esa rama del saber para divulgar la tradición antimperialista de nuestra historia y nuestra valiosa herencia cultural; qué ha significado la unidad o la falta de ella en los siglos de lucha por la independencia, la soberanía y la justicia social; así como la capacidad de su praxis para profundizar en la conciencia sobre los peligros que han amenazado y amenazan a esas conquistas.

En un sentido estricto, se trata no sólo de un ejercicio de pasado, sino de palpitante actualidad y, sobre todo, de futuro, más aún cuando cada vez se hacen más refinadas y sutiles las acciones dirigidas a socavar la conciencia histórica de cubanas y cubanos, promovidas desde los centros de subversión del imperio y de sus aliados internacionales y locales.

A todos los que siguen apostando por la validez del proyecto social de la Revolución, y a los jóvenes en particular, hay que hacerles sentir la historia para lograr en ellos una actitud virtuosa, educada, inteligente, alimentada por valores. Se les debe motivar el sentimiento y la capacidad para encontrar la verdad, la utilidad y la belleza de la vida y, sobre todo, el orgullo de ser cubanos.

Afortunadamente, nuestra educación ha enrumbado hacia sus raíces, hacia contenidos y metas alimentados por una sólida tradición pedagógica, porque materializar tales propósitos requiere de una perspectiva científica ante la enseñanza y la divulgación de la historia de Cuba.

En cuanto a la primera de esas acciones, la enseñanza, tras años de vigencia de ciertas visiones reduccionistas, hoy se aspira a trabajar a partir de un modelo donde no se vea a esa ciencia como la simple reconstrucción del pasado. No sin dificultad se ha tratado de remontar definitivamente una enseñanza mediocre de **causas y consecuencias**, para reivindicar la perspectiva martiana de insertar el mundo –y el marxismo– en el tronco de la patria, luego de que la visión tecnocrática de los años noventa, en lo que a la enseñanza de la historia se refiere, se caracterizara por un didactismo a ultranza que desplazó a la ciencia histórica de nuestras aulas.

Ahora también se trata de reasignar a la tecnología - antes degradada de medio a fin - el papel de recurso didáctico de apoyo al proceso docente educativo que nunca debió perder, para rescatar así la emoción de la evidencia cercana y tangible mediante el video y el software, como modernas alternativas científico-técnicas que complementen las explicaciones del docente, las consultas en los libros de texto y la investigación en la literatura especializada.

Hacer recaer sobre los educadores toda la responsabilidad por la rectificación de políticas y estrategias en torno a la enseñanza y divulgación de la Historia, especialmente la de Cuba, además de injusto, resulta sumamente inexacto. Se trata de una problemática que trasciende la competencia de profesores y profesoras. La educación escolarizada, sus concepciones, métodos y procedimientos de trabajo, es cierto que concentran una alta responsabilidad en la formación del conocimiento y la cultura histórica de las nuevas generaciones desde una perspectiva científica, que también se impone para el ejercicio de otros actores que participan de la enseñanza y la divulgación de la Historia, entre ellos los medios de difusión masiva.

Asumir esa responsabilidad desde presupuestos rigurosamente científicos constituye uno de los retos no totalmente resueltos para la historiografía en particular y el sistema de las ciencias sociales en general, además de otros desafíos entre los que se incluyen las limitaciones – objetivas y subjetivas– de nuestras editoriales; la excesiva dispersión de las investigaciones o su insuficiente divulgación; la escasez de revistas especializadas y la imposibilidad de acceder a importantes fuentes primarias en Cuba y en el extranjero, unidos al creciente deterioro de los más importantes fondos bibliográficos y documentales del país y a la perentoria necesidad de abrir nuevos campos a la investigación.

Pero trabajar con intencionalidad la Historia en los medios, presupone la necesidad de aumentar la cultura científica de emisores y receptores para un tratamiento más eficaz de las temáticas en los productos comunicativos, de manera que cada vez se sea más consecuente con los requerimientos para el uso de esos medios a partir de lo que se ha denominado **Comunicación Pública de la Ciencia**. En definitiva, los medios de comunicación son los canales de información sobre ciencia y tecnología más empleados por los actores sociales. Y entre todos los soportes de comunicación mediática, la televisión tiene la ventaja de la imagen y de sus potencialidades polisémicas para abordar, tecnología mediante, aspectos esenciales de la Historia. En este caso, ciencia y tecnología se dan la mano para estructurar discursos cada vez más eficaces.

En una etapa del desarrollo de la sociedad en que la televisión se ha integrado a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para dar lugar a nuevos soportes comunicacionales, numerosos indicadores apuntan a una interacción importante de la tecnología con la sociedad actual y a una progresiva integración de sus valores en la cultura contemporánea. Incluso en las sociedades menos desarrolladas como la nuestra, no se vive al margen de la tecnología, aunque la influencia de ésta pueda ser muy diferente y variable según su nivel de desarrollo. No obstante, son profundas e intensas las interacciones que caracterizan hoy los vínculos entre la ciencia y la tecnología.

En el caso que nos ocupa, la educación científica que como premisa requieren las nuevas maneras de abordar la Historia, no puede apoyarse en imágenes caducas ni

en una pedestre utilización de recursos expresivos. La evolución de la ciencia y la tecnología y su necesaria imbricación, impronta de estos tiempos, hacen imprescindible presentar imágenes renovadas en su tratamiento, desde una visión más contemporánea de la arquitectura del discurso audiovisual. De manera que un consecuente tratamiento de la Historia en los medios cubanos, puede contribuir a fecundar tradiciones de teoría y pensamiento sociales, así como estrategias educativas y científico tecnológicas que el país ha fomentado durante las últimas décadas y a las que pretende dar un renovado impulso en un contexto de necesario perfeccionamiento.

Visto así, la manera de asomarse a la Historia en nuestros medios se insertaría en un esfuerzo más general para entender los aspectos sociales del fenómeno científico y tecnológico, tanto en lo que respecta a sus condicionantes sociales como en lo que atañe a sus consecuencias sociales y ambientales. Una vez dirimida esta cuestión, hay otra de carácter ético que también merece toda la atención.

La ciencia es una actividad institucionalizada, permeable a los valores e intereses sociales y, por supuesto, no puede ser neutral. La naturaleza social de la actividad científica impide aceptar su neutralidad respecto a condicionamientos, fines y valores sociales. La ciencia guarda siempre un compromiso social. Pero esto no disuelve el compromiso intelectual, la orientación permanente a desarrollar el conocimiento objetivo y a dar una visión equilibrada de la relación entre el compromiso social y la honestidad intelectual en la ciencia.

Y si tan reproachable es comulgar con una concepción estándar que viene del positivismo lógico y de una visión tradicional de la ciencia, disociada de su enfoque social, también resulta reprochable asumirla desde una interpretación sesgada de los hechos, en nombre de una estrecha óptica *ideologizante* a ultranza, lo que limitaría una cabal y matizada comprensión del hecho histórico. En ese punto, donde confluyen ciencia, ética y epistemología, se impone pues el rigor, la objetividad y la responsabilidad social.

Los medios municipales y provinciales, y en el caso que nos ocupa, aquellos vinculados a la televisión, pueden y deben contribuir a la apertura de esa pequeña puerta, más cercana, más entrañable, que propicia la aprehensión de valores a partir del conocimiento de la historia local, para poder acceder a ese otro portón, más grande, más abarcador, representado por la Historia Patria. En tal sentido está pensado un proyecto como *Memorias*, que no es por cierto el único que desde una perspectiva científica y renovadora en cuanto a la utilización de los recursos tecnológicos y expresivos del medio, pretende devolver al público, recreados, aspectos de la historia local cuyo tratamiento contribuya al mejoramiento humano y a reforzar valores que hoy más que nunca necesitamos para consolidar nuestro proyecto social.

DESARROLLO

Memorias es un proyecto que data del año 2006 y fue presentado como tal al departamento de Programación del telecentro Perlavisión, de Cienfuegos. La idea inicial estuvo motivada por una serie de fotos y grabados antiguos de la Perla del Sur que circulaban en soportes digitales (discos o memorias flash), cuyo origen ya era entonces difícil de precisar.

Colaboradores: las primeras fuentes

Fue el arquitecto y amigo Aníbal Barrera, un vehemente defensor del patrimonio urbanístico local y proyectista de varias ejecuciones que han rescatado para la ciudad algunos de sus más emblemáticos inmuebles, quien por primera vez puso en manos del autor del proyecto una serie de imágenes ciudadanas de antaño ya digitalizadas. Su autoridad profesional – Aníbal es acreedor de varios premios provinciales y nacionales de conservación y restauración – y su entusiasmo por cuidar y hacer trascender lo mejor de la herencia arquitectónica de Cienfuegos, influyeron al punto de motivar la idea de un proyecto que desde la perspectiva del audiovisual contribuyera a tales propósitos.

No tardó en sumarse a ese aporte otro apasionado por Cienfuegos y su historia: Lilo Otero, jubilado del sector de la Salud, que mediante un laborioso trabajo, ha dado coherencia temática a todas esas fotos, organizadas en varios Power Point diseñados para conducir al receptor por un original recorrido por la urbe. Las motivaciones de Lilo, si bien diferentes, apuntaban al mismo objetivo que las de Aníbal y reforzaron la conciencia de la necesidad y pertinencia del proyecto.

En los primeros años del siglo que transcurre, cuando Lilo era vicedirector de investigaciones y docencia del Centro Provincial de Higiene y Epidemiología de Cienfuegos, la secretaria de su sección sindical le pidió ayuda para organizar de manera atractiva, con recursos informáticos, los datos que debía exponer ante una inspección del Sindicato Nacional del sector y la Central de Trabajadores de Cuba que visitaría la provincia en breve.

La iniciativa fue más allá de su inicial diseño, cuando Lilo sugirió además, incorporar a la presentación algunas fotos antiguas que conservaba digitalizadas y que incluían el escenario donde se realizaría la reunión y el ámbito ciudadano en que se ubicaría, de manera que los visitantes pudieran comparar cuánto se había transformado todo ese entorno. El resultado superó las expectativas puestas en esa novedosa manera de amenizar la exposición, al tiempo que se mostraba a la visita parte de la historia y el acervo arquitectónico de la ciudad. Los inspectores quedaron tan satisfechos que se llevaron la idea como una experiencia susceptible de ser replicada en otros lugares.

Los compañeros de Lilo, por otra parte, le animaron a seguir enriqueciendo su propuesta y a extender su recorrido virtual hacia otras zonas de la ciudad. Al cabo de varios años de acuciosa recopilación de cuanto dato o imagen pudiera tributar a ese empeño, aquel paso inicial

en función de un informe de trabajo devino enjundiosa monografía en soporte de Power Point sobre aspectos históricos y patrimoniales de la localidad. A estas alturas, sigue animando a Lilo un propósito que desde lo personal, proyecta una visión de futuro compatible con el interés de toda una comunidad de hacer trascender sus valores en tiempo y espacio: que sus nietos conozcan cómo se ha transformado la ciudad en que viven.

En menor proporción, pero igual de importantes para los fines del proyecto de *Memorias*, fueron las filmaciones hechas en las postrimerías de la década de los años cincuenta del pasado siglo por un conocido oftalmólogo cienfueguero, el doctor Rodolfo Hernández, con una cámara de cine de 16 milímetros, llevadas a formato de video y gentilmente donadas por su familia.

Recursos técnico artísticos de realización

La mayoría de las imágenes disponibles a partir de las mencionadas colaboraciones, podían asociarse a edificaciones, lugares y entornos familiares para cualquier cienfueguero, mostrados tal cual eran en la época en que se habían fotografiado o filmado. El propósito inicial de cada programa era constatar cómo tales escenarios pudieran haberse transformado con el paso de los años, preservando, adecuando o perdiendo sus características originales.

Para concretar ese propósito, se buscaba una remisión visual al presente mediante fotografías que actualizaran al televidente acerca de los lugares de que se hablaba, las que superpuestas (la mayoría de las veces desde la misma perspectiva con que las había captado el fotógrafo de antaño) sobre las antiguas y utilizando entre plano y plano un recurso de transición por *fundido encadenado* – denominado *disolvencia* en el argot profesional – de manera que las dos imágenes coincidieran momentáneamente, lograra no solo un impacto visual sino también emocional, cuando el televidente descubría de un solo golpe de vista cuánto había cambiado – o no – un lugar, en qué se había transformado o qué lo había sustituido.

Un locutor *en off* tendría la responsabilidad de asumir el texto, cuya expresión oral estaría dramáticamente apoyada por la música del disco *Cuban Master*, de un intérprete cienfueguero, Orgly Rodríguez. Su obra fue ganadora en el *Cubadisco 2004* en las categorías de mejor CD Nuevo y Guitarra Clásica. Y aunque sus temas no respondían a la autoría de compositores locales, el carácter evocador de los aires latinoamericanos e internacionales que incluía se avenía con los objetivos del proyecto.



Figura 1. Fotograma de la presentación de *memorias* (izquierda). Logo del espacio (derecha).

El diseño de presentación del espacio fue obra de Yanipsy Cortiñas, egresada del Instituto Superior de Diseño Industrial (ISDI) y era la expresión gráficamente sintetizada de lo que constituye el contenido del programa: promover el conocimiento de sitios públicos cuyos orígenes e historia eran desconocidos o poco recordados, haciendo énfasis tanto en lo que fueron como en lo que actualmente son (Figura 1).

La identidad cromática del programa se asumió al ocre, por ser este un color habitualmente asociado al pasado, dada su presencia en las fachadas de casas coloniales y su implicación con el sepia, cuya decoloración intrínseca connota siempre lo envejecido y degradado por el tiempo. Bajo esta solución de color quedaron confeccionados todos los caracteres que se incorporan por generador, desde el nombre del tema que corresponde a cada programa hasta las fechas que marcan las referencias de época.

La manera sucinta en que se concebía cada programa, acercaba formalmente esa propuesta a lo que su autor definió desde un inicio como *viñeta*, en la acepción que más allá de su connotación gráfica, asocia el término al concepto de apunte breve, y en el caso que nos ocupa, a un ejercicio de síntesis de los lenguajes icónico y verbal en cada uno de los planos utilizados.

No obstante, algunas de estas elaboraciones bien podrían clasificarse como *monografías*, por cuanto se atenían al más extendido de los significados de esa categoría en cuanto a “*estudio detallado sobre un aspecto concreto y particular de una materia acotada*”, además de participar de otros atributos formales del género como el de recurrir indistintamente a la descripción, la narración y la exposición como recursos de estilo, que por demás apelaba a lo breve, conciso y directo en la redacción.

La maduración del proyecto y los resultados de su socialización, aconsejaron más tarde recurrir también a la crónica como género, como se verá más adelante.

El objetivo manifiesto – tal como se exponía en la ficha técnica del programa – era contribuir a la cultura general de la población y reforzar aquellos valores que identificaban a esta con su entorno más inmediato, explotando esa condición propia de la naturaleza humana que asume como una necesidad el saber cómo somos, quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos y de qué grupos sociales nos sentimos parte.

Temporadas

La primera temporada de *Memorias* contempló 113 programas emitidos entre enero y diciembre de 2007, en la transmisión nocturna del canal Perlavisión de la provincia de Cienfuegos, de viernes a domingo, con una duración promedio de dos a tres minutos, en un segmento horario no totalmente favorable – entre 9:15 PM y 9:20 PM – debido a la competencia que presumiblemente podrían hacerle espacios de alta teleaudiencia transmitidos por los canales de la Televisión Nacional a esa misma hora.

Los datos con que se elaboró el contenido de los primeros programas fueron el resultado de consultas hechas en un texto paradigmático de la bibliografía local: *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos (1819 – 1919)*, editado en ocasión de las fiestas por el primer centenario de la fundación de la ciudad, en 1919; así como un número de la revista nacional *El Figaro*, de abril de 1904, dedicado especialmente a Cienfuegos y en la que aparecía profusa información acerca de las más importantes instituciones y comercios locales de la época. Cualquier otro requerimiento de información era solícitamente atendido por las especialistas de la Sala de Fondos Raros y Valiosos, de la biblioteca provincial Roberto García Valdés, inestimable centro de documentación de publicaciones e investigaciones relacionadas con la ciudad de Cienfuegos.

Ya desde entonces, la estructuración del discurso audiovisual enfrentaba el reto de cómo adecuar la disponibilidad de ítems de carácter gráfico a la mayor o menor cantidad de datos referenciados. En otras palabras, cómo se podría decir más, o menos, sobre un determinado aspecto, en dependencia de la proporción entre la información remitida a textos y la aportada visualmente.

A veces se disponía de muchos más datos que los que las imágenes podían acompañar. Lo contrario era menos frecuente, pero también sucedía. Tal disyuntiva asentó aún más un recurso de realización, siempre previsto, pero a partir de lo expuesto, mucho más necesario: la recreación de ambientes propios de la época – o las épocas – en que se insertaba el relato audiovisual. O sea, alusiones gráficas que no tenían que ver directamente con los lugares o temas referenciados, pero que ayudaban a crear *atmósferas* que permitieran sustentar la narración ante una exigua disponibilidad de imágenes más específicas. Fue ese el ensayo de lo que más adelante se convirtió en una exigencia de la realización, cuando *Memorias* pasó, de describir la transformación de lugares y entornos, a elaborar historias sustentadas en sucesos de connotación local.

Para finales del 2007, ya emitidos varios programas, otro fenómeno no previsto por el autor del proyecto comenzó a evidenciarse: los televidentes se sensibilizaban con una propuesta que reafirmaba su identidad local y querían ir más allá de su condición de meros receptores: aspiraban a ser partícipes del programa, a partir no solo de las habituales sugerencias cara a cara – privilegio mucho más recurrido en las tele emisoras locales – sino mediante el aporte de material gráfico (fotografías, periódicos, revistas) que facilitara al realizador abordar tópicos que consideraban de interés no solo para ellos sino también para el resto de la comunidad.

Asociado a este hecho singular vino aparejado otro no menos sorprendente: la gente se desprendía de un patrimonio para ellos valioso, en calidad de préstamo pero también en algunos casos de donación, con tal de satisfacer una necesidad de reafirmación de su identidad a través de un programa de televisión. No pocos álbumes de fotos familiares o recortes de periódicos y revistas

alusivos a la vida de sus propietarios, comenzaron a engrosar el fondo de producción de *Memorias*.

El proyecto parecía vincularse aquí con esa búsqueda, en determinados estratos del pasado, de prácticas de comunicación que parecían desaparecidas o degradadas, al decir de Martín – Barbero “*algo radicalmente diferente: no lo que sobrevive de otro tiempo, sino lo que en el hoy hace que ciertas matrices culturales sigan teniendo vigencia, lo que hace que una narrativa anacrónica conecte con la vida de la gente*”.

Y por último, otra revelación: la propuesta televisiva resultaba de interés para un segmento etario mucho más abarcador que el inicialmente previsto. Los de mayor edad validaban su percepción de cuánto había cambiado un lugar o un contexto urbano que la cotidianidad les había hecho familiar; en tanto el público más joven se complacía en descubrir lo que el día a día ponía en su camino sin conocer la historia de lo que incorporaban a su memoria visual. Era quizás la confirmación de aquel juicio de Carolina de La Torre en el sentido de que “*...la pertenencia a un grupo determinado constituido cuando menos por tres generaciones con una cultura común, le proporciona al individuo la convicción y la sensación de ser parte de una historia*” (De la Torre, 2001).

Los públicos, independientemente de su edad, se identificaba cognitiva y emocionalmente con lo que su propia existencia, su experiencia vital, les ofrecía de concreto, de próximo, de particular. Pero ya a finales del 2007, la dinámica de producción de *Memorias* empezó a tensarse, por cuanto el proceso de documentación e indagación previo a la realización de los programas comenzó a acercarse a la fecha de emisión de cada uno de ellos. El apremio que imponía entonces cumplir con el compromiso de salida al aire con nuevas propuestas cada fin de semana, se fue haciendo cada vez menos compatible con el rigor y el tiempo requeridos para la investigación y amenazó con resquebrajar la calidad de lo que hasta el momento se había logrado. La decisión fue sacar el espacio de la parrilla de programas del canal tras la última emisión del año 2007.

De modo que *Memorias* dejó de transmitirse durante los doce meses siguientes. Pero el proyecto siguió en pie, ahora con la experiencia acumulada durante un año de producción continua. El receso sirvió además para, sin faltar a las premisas de la propuesta inicial, replantearse algunos objetivos y maneras de conseguirlos.

La temporada más extensa: 2009 - 2012

La búsqueda de datos en centros de documentación, especialmente en la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la biblioteca provincial Roberto García Valdés, a la que ya se ha hecho referencia, facilitó el contacto con una fuente que hasta ahora se había tenido en cuenta, pero no en la medida ni con la intención con que en lo adelante se tendría: las publicaciones periódicas de Cienfuegos en los años de la República y en los primeros años de la Revolución, fundamentalmente los periódicos *La Correspondencia*, fundado en 1898 y con su última

edición el 19 de septiembre de 1964, y *El Comercio*, que vio la luz en 1902 y siguió publicándose después del Primero de Enero de 1959 bajo el nombre de *Cienfuegos Libre*, primero y *Liberación*, después, hasta su cierre definitivo, en marzo de 1962.

Las colecciones de ambas publicaciones durante los años en que se mantuvieron, fueron exhaustivamente revisadas en un acucioso ejercicio de investigación que acumuló centenares de horas de búsqueda en los archivos de la Sala de todo aquella sugerencia que pudiera devenir en una historia.

El pulso de la ciudad, día a día, durante más de medio siglo, pasado por el tamiz del enfoque editorial y la visión de los periodistas de estos dos importantes órganos de prensa, aportaron al proyecto las historias que necesitaba para ir más allá de sus iniciales pretensiones. Litigios, eventos naturales extremos; accidentes, proyectos locales concretados o frustrados; comportamientos entonces censurables, hoy tolerados; costumbres que trascendieron; modas que el tiempo se encargó de legitimar o desechar; la lucha a veces personificada, a veces anónima, por consolidar aquellos atributos que hicieran de Cienfuegos una ciudad próspera y moderna: toda una gama de acontecimientos con protagonistas individuales o colectivos, que nunca pasaron a la historia oficial de la localidad, pero que sin dudas aportaron a la conciencia de lo que hoy somos como cienfuegueros.

Quienes entonces escribían para los dos diarios más importantes de la localidad, sin dejar de reproducir la significación hegemónica de los sucesos, a partir de la visión de las elites que producían aquellos contenidos, operaban al mismo tiempo con códigos propios que los hacían relativamente independientes del código dominante, y tenían su expresión en valores noticiosos y narrativos, entre otros aspectos relacionados con una codificación profesional que aportaba una particular visión de los sucesos locales. Y es que, en definitiva, como diría Stuart Hall (2004), *“los sucesos han de convertirse en ‘historias’ antes de poder ser un suceso comunicativo”*.

Se trataba de toda una *narrativa comunitaria* si cabe llamarla así, que no necesariamente se contraponía, pero si se erigía en una alternativa a las narraciones culturales dominantes, estructuradas por lo general sobre la reiteración y saturación de patrones discursivos que, transmitidos a través de los medios de comunicación o instituciones sociales, devienen a veces estereotipos de dudosa eficacia comunicativa.

Ante ese reto, *Memorias* se propuso hurgar en esa otra historia sepultada en el diarismo para, como sugería Foucault (1981), *“ver históricamente cómo se producen efectos de verdad en el interior de discursos que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos”*.

Recuperar de las páginas amarillentas y casi deshechas de aquellos periódicos, las historias individuales y colectivas del Cienfuegos de antaño podría influir – y de hecho había evidencias de que estaba sucediendo – en la auto estima individual y grupal, en la reactivación de una

conciencia histórica y a la vez crítica del sujeto sobre sí mismo y su contexto social, resultado de una evolución que continuaría indefectiblemente, pero que ahora él protagonizaba y en la que los relatos, las leyendas, los rituales, las ceremonias, formaban parte de un patrimonio común coherente, organizado, susceptible además de ser sentido y valorado.

La narración, reelaborada y recontextualizada en nuevos formatos, se ratificaba como principio organizador de una acción entrañablemente humana, para cumplir una función estructurante en la conformación y preservación de la identidad, tal como De la Torre avizoró, en el sentido de que *“las personas, lejos de ser recolectoras de su pasado, son narradoras que moldean y reconstruyen constantemente el pasado, integrándolo al presente y proyectándolo al futuro; logrando con esto el sentido de continuidad, de mismidad y de pertenencia a grupos sociales”*.

Pero como contar historias exige enfoques llamativos, datos novedosos, construcciones narrativas nuevas y una identificación mucho más emocional con las audiencias, el renovado propósito de *Memorias* de aprovechar ese filón, requería también de un nuevo cause formal, de un género que sustentara tales requerimientos.

Un nuevo género para una nueva etapa

Y fue en la crónica periodística donde se encontró la solución, al proporcionarle a la historia la posibilidad de reconstruir la realidad, trozo a trozo, fragmento a fragmento, ordenando y desordenando el *tempo* de los acontecimientos, erigiéndose en testimonio directo de una época. El carácter de información interpretativa y valorativa de hechos actuales o actualizados, que resume el concepto de crónica, se ajustaba a las nuevas pretensiones del programa.

Fue así como a partir de simples detalles – como el registro de pasajeros que salían de la ciudad o arribaban a ella, o de quiénes se hospedaban en sus hoteles, que se hacía público en la prensa de las primeras décadas del pasado siglo; o de alguna que otra tira cómica o caricatura – pudieron elaborarse historias interesantes.

Al grueso de los aportes de *El Comercio* y *La Correspondencia* se sumó luego el de otras publicaciones periódicas locales, algunas de ellas del siglo XIX, gentilmente donadas en versión digital por los siempre fieles colaboradores de *Memorias*. Ya las fotos antiguas tampoco dependían exclusivamente de las donaciones: eran fotocopias, siempre que su calidad lo permitiera, de las mismas publicaciones en que aparecían, para ser reutilizadas en función del programa.

El continuado ejercicio de hacer crónicas estimuló incluso otras búsquedas creativas, de manera que a veces bastaba una foto de época desde una perspectiva trascendente, un anuncio publicitario o el registro gráfico de un acontecimiento puntual, para dar riendas sueltas a la imaginación y concebir una historia. Esta renovada visión de *Memorias* le permitió mantenerse durante cuatro años más, desde 2009 hasta 2012, en la parrilla de

programación de Perlavisión, en sus transmisiones nocturnas, de viernes a domingo, primero, y después solo los viernes, cuando cesó la transmisión del canal en ese segmento horario en el resto de los días mencionados.

Durante este cuatrienio de propuestas originales interrumpidas – en que se emitieron otros 695 programas – contemporizaron en *Memorias* los formatos iniciales y los nuevos, según los requerimientos del tema a tratar, pero la esencia del proyecto se mantuvo inalterable.

Un receso fecundo: 2013 - 2014

A partir de enero de 2013, el realizador y la dirección de Programación del canal acordaron dar un tiempo para que nuevos temas afloraran, dado el aparente agotamiento de las fuentes que hasta el momento habían alimentado el proyecto. Así, comenzaron a retransmitirse – *repri-sarse* como se diría en el argot del medio – los *Memorias* de más antigua realización, que siguieron emitiéndose en la programación nocturna de los viernes durante 2013 y 2014.

A finales de ese último año, a su realizador se le encomendó preparar un paquete de nuevos espacios para la parrilla de fin de año, con emisión diaria en la programación vespertina, de lunes a viernes. Se acordó, a partir de la disponibilidad de datos y de apoyo gráfico, incrementar el tiempo de estos nuevos programas a cinco minutos. Para la ocasión fueron preparados otros 21 programas. Una vez cumplido aquel compromiso de fin de año, *Memorias* se mantiene por el momento en la cartelera de la programación nocturna de los viernes, con las características antes expuestas. Un estudio sobre la aceptación de los productos comunicativos transmitidos por Perlavisión, realizado en el verano de 2015, lo ubica entre los diez programas más vistos del canal.

CONCLUSIONES

El espacio *Memorias*, al cabo de seis años en la programación habitual del telecentro Perlavisión y más de setecientas emisiones, ha tenido un impacto en la teleaudiencia local, evidenciado en estudios de recepción hechos por el canal y en la interacción del público con el autor de este proyecto. También ha tenido una utilidad adicional como fuente de consultas para la elaboración de trabajos de curso y tesis de licenciatura en la Facultad de Humanidades de la Universidad Carlos Rafael Rodríguez de Cienfuegos.

Otro reconocimiento de sus aportes al conocimiento, la recreación y la difusión de la historia local, fue la decisión de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Cienfuegos de incluir los programas *Memorias* en sus fondos de documentación. No obstante, el proyecto pudiera ser mejor aprovechado si se le tuviera en cuenta como recurso complementario para la enseñanza y el conocimiento de la historia local, en las asignaturas en que fuera pertinente hacerlo en el sistema de la enseñanza general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De la Torre, M. C. (2001). *Las identidades: Una mirada desde la psicología*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Foucault, M. (1981). *Verdad y poder*. En: Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Madrid: Alianza.
- Friedman, T. L. (1999). *Tradición versus innovación*. México: Atlántida.
- Guadarrama, G. P., & Suárez, C. (2000) *Ética, Ciencia y Tecnología*. En: Filosofía y Sociedad, Tomo II. La Habana: Félix Varela.
- Hall, S. (2004). *Codificación y descodificación en el discurso televisivo* CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, 9, 210-236. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/viewFile/CIY-C0404110215A/7318>
- López Bombino, L. R. (2002). *Pensar en los valores*. La Habana: Félix Varela.
- Martín – Barbero, J. (2008). *De los medios a las mediaciones*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Rivers, W. L., & Methews, C. (1992). *La ética en los medios de comunicación*. México: Guernika.
- Saladrigas, H., & Alonso, M. H. (2006). *Teoría de la Comunicación. Una introducción a su estudio*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Tortoló, S., & Ibáñez, F. (2002). *La identidad como calidad y valor*. Ed. L. López Bombino. Ética y Sociedad. Tomo 2. La Habana: Félix Varela.
- Williams, R. (2003). *Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales*. Comunicación y Sociedad. Selección de Lecturas. La Habana: Félix Varela.
- Zeitlin, I. (1997). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.